

hallándose vacante el destino de jefe político de esta provincia por haberse conferido á D. Javier Quinto que lo desempeñaba, la dirección general de Correos, el Gobierno provisional, en nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, ha tenido á bien nombrar en comisión para dicho empleo á D. Juan Antonio Garnica, ministro de la audiencia de Madrid, con retención de este cargo.

Dado en Madrid á 16 de agosto de 1845.—Joaquín María López, presidente.—El ministro de la Gobernación de la Península, Fermín Caballero.

Acaba de saberse por conducto oficial que la Junta de la provincia de Barcelona quedó convertida en auxiliar del Gobierno el día 12 del corriente con satisfacción de cuantos allí se interesan en la unidad constitucional y en el triunfo de la causa popular discretamente comprendida.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

El Gobierno provisional de la nación ha tenido á bien nombrar ministro de la audiencia de Madrid á D. Juan Antonio Garnica en la plaza vacante por renuncia de Don Manuel de Seijas Lozano, y para otra en la audiencia de Alacete que ha renunciado D. José Guillén y Gras á D. Manuel Arechero, juez de primera instancia de Madrid, que es reemplazado por D. Juan Chinchilla, juez de primera instancia de Sevilla, y secretario de aquella junta de gobierno.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: El Gobierno provisional, en nombre de S. M., atendiendo á los méritos y servicios del coronel de infantería, primer jefe del batallón provincial de Cáceres, D. José Pacheco y Gragera, se ha dignado promoverle al inmediato empleo de brigadier, y conferirle la comandancia general de la provincia de Cáceres.

De orden del Gobierno lo digo á V. E. para su conocimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 16 de agosto de 1845.—Serrano.—Sr. capitán general del noveno distrito.

Por resolución del 16 del actual se ha servido el gobierno provisional de la nación conferir á nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, el empleo de coronel de caballería al coronel graduado D. José Vassallo, teniente coronel mayor del regimiento de Albuera, núm. 10, en recompensa de sus méritos y servicios, y muy particularmente de los que ha contraído en las últimas ocurrencias, y de las heridas que ha recibido defendiendo el justo alzamiento de la nación.

Por resolución de 15 del actual el gobierno de la nación, de conformidad con lo propuesto por el director general de artillería se ha servido ascender al empleo de coronel de artillería á D. Manuel Bayona: al empleo de teniente coronel á los comandantes D. Antonio Elizalde y D. Francisco Reyes: al empleo de comandantes á los capitanes D. José Gispert, D. Antonio Fano, D. Francisco Elorza, D. Gregorio Blake y D. Salvador González: al empleo de segundos comandantes á los capitanes Don Miguel Ziviar y D. Antonio Solís: al empleo de capitán á los tenientes D. José Jove, D. Cayetano Blenzua, D. David Quesada, D. Teodoro Novella y D. Rafael Mas, y al empleo de tenientes á los subtenientes D. Adolfo Morales, D. José Ferrer y Mora, D. Lorenzo Guilhem, D. Joaquín Domínguez, D. José Pérez y D. Isidro Macanaz.

Por resolución de 14 del corriente, conformándose el gobierno provisional con lo propuesto por el director general de artillería, se ha servido ascender al empleo de teniente coronel, primer jefe del batallón de la misma arma en Puerto-Rico, al segundo comandante del tercer regimiento don Francisco Díaz.

Por resolución de la propia fecha el gobierno provisional, conforme con lo propuesto por el director general de artillería, se ha servido ascender al empleo de subteniente del batallón de artillería de Filipinas al sargento primero del mismo batallón don Manuel Tormo.

Por resolución de 13 del presente mes, de conformidad el gobierno provisional con lo propuesto por el director general de artillería, se ha servido ascender al empleo de sargento primero brigada del mismo batallón don Domingo García.

MINISTERIO DE MARINA, DE COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

Excmo. Sr.: Conformándose el gobierno provisional con lo propuesto por el capitán general del departamento de Cádiz para premiar los servicios prestados por varios individuos de los que tuvo á sus órdenes en el sitio de la ciudad de Sevilla y en el bloqueo del puerto de Cádiz, ha tenido á bien conceder la gran cruz de Isabel la Católica al jefe de escuadra D. Francisco Armero; el empleo de brigadier de la armada sin antigüedad al capitán de navío D. Ignacio Olleta; los honores de brigadier en su clase de retirado al capitán de navío D. Manuel Martín Mateo; el empleo de capitán de navío sin antigüedad en el servicio de los tercios navales al capitán de fragata D. Alejandro Díaz Labandero; la graduación de capitán de navío en su propia clase de retirado al capitán de fragata graduado y retirado D. Manuel Paulín; el empleo de capitán de fragata al teniente de navío D. Nicolás Santolalla, y el mismo empleo sin antigüedad á los de dicha clase D. Manuel Elisa, D. José Manuel Pareja, D. José Bilbao, D. Trinidad García de Quesada; al de servicio de los tercios navales D. Ramon Elizalde, y al retirado D. Alvaro Pacheco en sus respectivas clases de los indicados tercios navales y retirados; el empleo de teniente de navío al alférez de navío D. Francisco Briones, y el mismo empleo sin antigüedad á los de dicha clase D. Carlos Chacón, D. Francisco Wenthuisen, D. Antonio Mora y D. José López de Haro, y la graduación de alférez de navío á los capitanes de buques guarda-costas D. Alonso Navarro y don Pedro Ors. El empleo de comandante en el cuerpo de artillería de marina al teniente coronel graduado del mismo cuer-

—Me recordais cabalero, dijo la marquesa sorrojándose, que os debo mas de una deuda de gratitud. En esto ha habido una verdadera fatalidad.

—Oh! sí, señora, tenéis razón... una verdadera fatalidad!..

—Donde estábamos?

—Hablabais de la baronesa vuestra prima.

—Efectivamente. Un día que estaba yo mas triste que de ordinario, á causa de las infidelidades de mi marido, me aconsejó que siguiera su ejemplo. Al principio rechacé semejante consejo, pero habia dejado en el fondo de mi corazón un germen de perfidia que tarde ó temprano no podía dejar de fructificar. Poco á poco llegué á creer que sin seguir á la letra las sugerencias de mi prima, podría escitar los celos de mi marido prestando buenos oídos á los homenajes que no podían menos de ofrecer á una joven de mi rango. Mucho se ha hablado de mi coquetería, de mi ligereza y aun de mis faltas. Las apariencias han estado contra mí, lo sé, pero tomo al cielo por testigo de que jamás he faltado á los deberes de esposa.

—Lo creo, señora, lo creo.

—Si á lo menos hubiera conseguido al precio de mi reputación el objeto que me proponía; pero supe con dolor que mi marido habia pedido volver al servicio militar, y poco después me dejó para pasar á Africa en compañía de los principes. Estos detalles son insignificantes, pero llevo á la parte mas importante de esta... confesión. Me hallaba rodeada de admiradores, que me fatigaban, cuando no me reía de ellos con mi confidente la baronesa. En este tiempo no se hablaba en todo París, en toda la Francia sino de vuestra reputación, de vuestra gloria, y se añadía que vuestro corazón habia permanecido hasta entonces insensible á toda especie de seducciones.

—Qué mas os dire? un día en que habia perdido el juicio, un día en que habia batido en el pabellón Marsan... tomé una pluma, y sin sospechar las consecuencias terribles que podía tener esta chanza...

—Ah! señora, ahora comprendo todo, solo fué una mistificación... bien cruel, convenid en ello, no importa, aun-

po D. José Batutoni; el de capitán sin antigüedad al teniente D. Pedro Peral, y lo mismo al teniente retirado D. José Mayor en su propia clase de retirado, y el de teniente sin antigüedad al subteniente D. José Adorna.

De orden del gobierno provisional lo digo á V. E. para su conocimiento y fines consiguientes, quedando en remitir oportunamente el Real título, Reales patentes y despachos de estas gracias. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 15 de agosto de 1845.—Joaquín de Frias, Sr. director general de la Armada.

Segun comunicacion del gobernador capitán general de Puerto-Rico, fecha 3 de julio próximo pasado, la tranquilidad pública de aquella isla continuaba sin alteracion alguna.

EL HERALDO.

MADRID.

JUEVES 17 DE AGOSTO.

Aunque jamas creimos que la alianza de ciertos partidos fuese de todo punto inalterable, no esperábamos con todo, segun apuntamos ayer, que ni tan pronto empezará la divergencia, ni mucho menos que se verificara esta en el terreno escogido por el nuevo partido opositor.

La reforma de la Constitución, el matrimonio de S. M. y la declaración de mayoría en un sentido condicional forman la enseña del nuevo partido, cuyo programa se ha trasmitido al público por nuestro apreciable colega el *Eco del Comercio*.

No entraremos en el exámen de la clase de alteraciones constitucionales que piden los nuevos reformistas políticos: alteraciones, que, sea dicho de paso, no acreditarían mucho nuestros progresos en la ciencia del derecho público. La cuestion es mas elevada é importante, al paso que mas clara y sencilla.

Nosotros creemos que es muy digno de censura un paso que tanto nos espone á malograr de nuevo el fruto de la experiencia, y sobre todo de las anteriores vicisitudes y calamidades, que tan cautos nos deben hacer en resucitar cuestiones que terminaron para todos los hombres constitucionales con la reforma del código de 1812. Ya en 1838, el partido conservador, á quien se acusaba de menos inclinado á la nueva reforma constitucional, aceptó pública y solemnemente la obra de sus propios adversarios; y desde entonces la division entre las dos grandes fracciones liberales, unidas hoy por un lazo común, solo ha girado, respecto de los principios, sobre puntos relativos á la esplicacion y el desarrollo de la ley que todos habian abrazado como símbolo genuino de sus peculiares doctrinas. El último alzamiento nacional verificado bajo la enseña de la Constitución de 1837, ha colocado ya completamente el código actual fuera del campo de la controversia; y vemos por tanto una contradicción inexplicable en los que, gloriándose de haber contribuido al triunfo de la causa nacional en la reciente lucha, apetece y predicaban el menoscabo ó la reforma de una ley por cuyo iluso mantenimiento se han alzado todos los partidos leales y todas las clases de la sociedad.

No es menos inoportuna la cuestion relativa al enlace de S. M. ni la edad de nuestra joven REINA, ni la iniciativa que le corresponda en esta materia, por su índole y por la Constitución, ni el estado interior del país, ni tampoco nuestro actual aislamiento respecto de la Europa, nos permiten resolver ahora una cuestion que tan estrechamente se liga en el bien y el sosiego de la patria, sin esponernos á equivocaciones de imposible remedio.

Ademas, los nuevos opositores, al inaugurar esta cuestion grave, no solo han caído en el vicio de la inoportunidad, sino tambien se han precipitado, poniendo demasiado en claro su opinion propia en esta materia. Por mas que los nombres propios no aparezcan, estampados en el cuerpo del manifiesto, por mas que sus autores sostengan que su objeto se reduce á proclamar la necesidad ó la conveniencia de poner á discusión el punto de que ahora hablamos, fuerza es reconocer, que el manifiesto no solo plantea, sino que tambien prejuzga la cuestion. No descendemos á dar las esplicaciones ni á citar las palabras que apoyan este nuestro sentir; porque ni queremos esponernos á interpretaciones equivocadas, ni tampoco entrar de lleno en un asunto, que nosotros solo rechazamos como in-

tempestivo, dejándolo intacto al fallo del país. La prueba que aducimos en apoyo de nuestro juicio está en la convicción de todos los que pueden leer el escrito á que nos referimos; y á su propia razon, á su misma conciencia, y á su puro españolismo apelamos para que fallen sobre la conveniencia de tratar una cuestion tan complicada, tan oscura, tan ligada con futuras contingencias, resolviéndola al propio tiempo que se inaugura.

Otra consideracion nos mueve á publicar estas ligeras indicaciones. Un nuevo partido se levanta, y este partido coloca entre sus dogmas peculiares el inmediato enlace de nuestra REINA, indicando suficientemente el príncipe que merece su predileccion. Nosotros comprendemos perfectamente que la cuestion de matrimonio suscite diferentes opiniones y dé margen á la controversia. Nosotros concebimos perfectamente, planteada la cuestion en su lugar y tiempo oportuno, cada partido se incline con preferencia á una de las opiniones militantes. Pero lo que no alcanzamos de ningun modo, á no ser que se intente convertir al esposo de nuestra REINA en jefe natural y ostensible de una bandería, es que se adopte como principio ó como carácter distintivo de un partido constitucional la designacion de la persona augusta que ha de ejercer de suyo tan alta influencia en el ánimo de S. M. Los males que de ahí pueden seguirse son incalculables, y si otra razon no tuviéramos para combatir la nueva bandera levantada, no bastaria para ello el ver que tiende á transformar en mero interes de parcialidad una cuestion que se levanta, por su carácter, por su trascendencia, sobre todos los principios y todas las miras que no abracen por sí los grandes principios y los grandes intereses nacionales.

Aun es mas lastimosa la relacion que se establece entre este punto y la declaración de mayoría. Quizá en su día nos veremos en la obligacion de profundizar este pensamiento. Ahora bástanos decir, que la declaración de mayoría no puede estar sujeta á condicion de ninguna especie: que es una cuestion resuelta por la voluntad explicita del país: que es un hecho consumado en la esencia, y que solo ha menester la sancion de las formas. La nacion se ha levantado para derrocar un poder odioso: la nacion se ha levantado para destruir la regencia de ESPARTERO: la nacion, sedienta de paz y de estabilidad, no quiere verse otra vez espuesta á los azares y á los trastornos inseparables de todo poder transitorio. Sea lo que fuere de la cuestion de enlace, la nacion apetece con ansia y ha proclamado ya sin el menor embozo la mayoría de nuestra REINA.

Escasa confianza muestran los hombres de la nueva oposicion, segun se infiere de la generosidad excesiva con que tienden su mano amiga á los hombres vencidos recientemente por la union de todos los partidos leales. No hablaremos de esta alianza por lo que toca á los proponentes; y si de ella hacemos ahora algun mérito, solo es para indicar su natural imposibilidad, porque si los parciales del poder caído conservan en su pecho el sentimiento de la constancia y de la delicadeza, cuando el jefe de ese poder y de ese partido se resiste á depositar sus títulos en las aras del infortunio, cuando ESPARTERO se titula aun poder legítimo y regente único de España, no sabemos cómo podrán sus partidarios amalgamar la alianza que se les ofrece con el cumplimiento de su deber como leales súbditos y como hidalgos caballeros.

Aquellos de nuestros amigos y de nuestros adversarios que cuando nos lanzamos á combatir al libelista de Logroño, nos tachaban de imprudentes y aun de injustos, ponderando las virtudes y abnegacion del que ya entonces derribaba ministros, hundía á los que le hacian sombra en la Milicia y calumniaba partidos respetables, han tenido repetidas ocasiones los unos en los sucesos del año 40, y los otros desde aquella época hasta nuestros días de conocer cuán acertada fué nuestra prevision respecto á D. BALDOMERO FERNÁNDEZ ESPARTERO. Pero no todas las personas á quienes aludimos habrían penetrado todavía en el fondo de esa alma tan negra como mezquina, y seguro es que ni el destronamiento de la Reina CRISTINA, ni el asesinato de Diego

tempestivo, dejándolo intacto al fallo del país. La prueba que aducimos en apoyo de nuestro juicio está en la convicción de todos los que pueden leer el escrito á que nos referimos; y á su propia razon, á su misma conciencia, y á su puro españolismo apelamos para que fallen sobre la conveniencia de tratar una cuestion tan complicada, tan oscura, tan ligada con futuras contingencias, resolviéndola al propio tiempo que se inaugura.

Otra consideracion nos mueve á publicar estas ligeras indicaciones. Un nuevo partido se levanta, y este partido coloca entre sus dogmas peculiares el inmediato enlace de nuestra REINA, indicando suficientemente el príncipe que merece su predileccion. Nosotros comprendemos perfectamente que la cuestion de matrimonio suscite diferentes opiniones y dé margen á la controversia. Nosotros concebimos perfectamente, planteada la cuestion en su lugar y tiempo oportuno, cada partido se incline con preferencia á una de las opiniones militantes. Pero lo que no alcanzamos de ningun modo, á no ser que se intente convertir al esposo de nuestra REINA en jefe natural y ostensible de una bandería, es que se adopte como principio ó como carácter distintivo de un partido constitucional la designacion de la persona augusta que ha de ejercer de suyo tan alta influencia en el ánimo de S. M. Los males que de ahí pueden seguirse son incalculables, y si otra razon no tuviéramos para combatir la nueva bandera levantada, no bastaria para ello el ver que tiende á transformar en mero interes de parcialidad una cuestion que se levanta, por su carácter, por su trascendencia, sobre todos los principios y todas las miras que no abracen por sí los grandes principios y los grandes intereses nacionales.

Aun es mas lastimosa la relacion que se establece entre este punto y la declaración de mayoría. Quizá en su día nos veremos en la obligacion de profundizar este pensamiento. Ahora bástanos decir, que la declaración de mayoría no puede estar sujeta á condicion de ninguna especie: que es una cuestion resuelta por la voluntad explicita del país: que es un hecho consumado en la esencia, y que solo ha menester la sancion de las formas. La nacion se ha levantado para derrocar un poder odioso: la nacion se ha levantado para destruir la regencia de ESPARTERO: la nacion, sedienta de paz y de estabilidad, no quiere verse otra vez espuesta á los azares y á los trastornos inseparables de todo poder transitorio. Sea lo que fuere de la cuestion de enlace, la nacion apetece con ansia y ha proclamado ya sin el menor embozo la mayoría de nuestra REINA.

Escasa confianza muestran los hombres de la nueva oposicion, segun se infiere de la generosidad excesiva con que tienden su mano amiga á los hombres vencidos recientemente por la union de todos los partidos leales. No hablaremos de esta alianza por lo que toca á los proponentes; y si de ella hacemos ahora algun mérito, solo es para indicar su natural imposibilidad, porque si los parciales del poder caído conservan en su pecho el sentimiento de la constancia y de la delicadeza, cuando el jefe de ese poder y de ese partido se resiste á depositar sus títulos en las aras del infortunio, cuando ESPARTERO se titula aun poder legítimo y regente único de España, no sabemos cómo podrán sus partidarios amalgamar la alianza que se les ofrece con el cumplimiento de su deber como leales súbditos y como hidalgos caballeros.

Aquellos de nuestros amigos y de nuestros adversarios que cuando nos lanzamos á combatir al libelista de Logroño, nos tachaban de imprudentes y aun de injustos, ponderando las virtudes y abnegacion del que ya entonces derribaba ministros, hundía á los que le hacian sombra en la Milicia y calumniaba partidos respetables, han tenido repetidas ocasiones los unos en los sucesos del año 40, y los otros desde aquella época hasta nuestros días de conocer cuán acertada fué nuestra prevision respecto á D. BALDOMERO FERNÁNDEZ ESPARTERO. Pero no todas las personas á quienes aludimos habrían penetrado todavía en el fondo de esa alma tan negra como mezquina, y seguro es que ni el destronamiento de la Reina CRISTINA, ni el asesinato de Diego

temblando no habia tenido fuerzas para levantarse, cogió una de sus manos y en su delirio la llevó á sus labios. En este instante se oyó un gran ruido á la puerta y una voz bien conocida se hizo oír fuera: —Os digo M. Durandín que quiero ver en este instante á mi yerno futuro y que no me lo impideis. M. d'Escorailles ha faltado á su cita ayer y vos tenéis una cara muy triste. Estoy seguro de que ocurre algo de extraordinario y es menester que lo sepa. No puedo sufrir secretos en visperas del casamiento; así dejadme pasar, ú os acordareis de mí: estoy de uniforme y entre antiguos militares... Vamos, vamos, dejad el paso libre á la antigua guardia.

Apenas hubo dicho estas palabras, M. Rieublan entró en la habitacion en que estaba Arturo con la marquesa. A la vista de ambos, permaneció como aterrado, con las narices hinchadas y los labios fuertemente contraindos. Al fin recobrando el uso de la palabra dijo: —Ah! ah! buenas cosas descubro y ya veo que he hecho bien en dejar el cuerpo de guardia para hacer la ronda por aquí. Una muger á los pies de mi yerno futuro! Ya comprendo, porque M. d'Escorailles no ha venido anoche á vernos. Pero no quedará esto así, y no me engañareis como á un recruta. Todo está concluido entre nosotros, no os caseis con mi hija. Adios amigo.

Arturo estaba consternado, la marquesa haciendo un esfuerzo se habia levantado, y fué á caer sobre la butaca cubriéndose el rostro con las manos. Solo Durandín conservaba su sangre fría. De repente se dirigió furtivamente hacia la joven, y le dijo en voz baja.

—En nombre del cielo, señora, no me desmintais! en esto consiste la felicidad de mi amigo.

En seguida cojiendo por el brazo á M. Rieublan que se disponia á salir.

—Capitán! le dijo, mi querido capitán! escuchad una palabra.

—No oigo nada.

—Sin embargo, es menester oír la voz de la razon. La señora no es lo que parece.

—A otros con eso! dejadme.

LEON, ni los bombardeos de Barcelona, Reus y Sanjaume, habian patentado toda la maldad que el corazón de un ROE INVICTO atesoraba. Explicábase el primero de aquellos actos con la ambicion que le dominaba, el segundo con la envidia y el deseo de venganza, y el último con la esperanza de lograr un triunfo que le hiciese recobrar la posicion perdida, y mejorarla en su provecho por el triunfo de la España. La protesta, sin embargo, que nos ofrece dada á bordo del *Betis* segun verán en otro lugar nuestros lectores, ha descubierto al fin completamente al hombre funesto que nos ha subyugado al fin completamente. Es por su forma el documento de que nos ocupamos una mal pergeñada declaración ante un fiel de familia es por su esencia un acto de desprecio pueril que nos muestra alto que las estrellas: es en fin por algunos colores infamemente aleivoso y altamente traidor.

El que proclama ciego respeto á la soberanía nacional, se rebela protestando contra ella cuando no se puede conservar un palmo de terreno español para rojar su bilis, tienen lo por el contrario que ensanguinar los hijares de su caballo para salvarse en los momentos de discordia, como lo ha hecho siempre que ha dirigido los pueblos su voz fatídica. Afortunadamente esa apatía, porque si la protección que el gobierno dispensa á los parciales del rebelde, les infunde aliento y sus bílicas maquinaciones no reprimidas les hacen esperar pronta vuelta de su infame dominación, el país que se ve ante las ruinas de Reas y de Sevilla y que al tener en vista por toda la haz de la monarquía no descansa en solo beneficio debido á la regencia del huésped de la glatierra, el país que ya se agita sordamente al interior la torcida marcha de oscuros y ambiciosos intrigantes el país cuyo acertado instinto es superior á todo encandecimiento, no consentirá que se basteen en los muros nimo el pensamiento salvador que á costa de tantos sacrificios y de tantos riesgos ha conseguido sacarlo de la fante.

Bajo este concepto la protesta de D. BALDOMERO ESPARTERO es un documento provechoso. ¿Listo grande que haya aguardado el gobierno á su publicación, para hacer una declaración que el bombardeo de Sevilla imperiosamente reclamaba!

El *Espectador*, el famoso *Espectador*, ha vuelto aparecer en la arena periodística. Al nacer de nuevo nuestro antiguo colega usa de un derecho que nos felicitamos le reconocemos y del cual nos felicitamos; pero no es de nosotros ahogar la voz de los contrarios, como hizo la pandilla que afortunadamente acabó morir á manos de las iras populares. Pero si la aparición del *Espectador* es un hecho legal y constitucional, no es menos un hecho extraño que fijar la atención pública. ¿Qué ha sido el *Espectador*? ¿Qué es en el día? ¿Cuáles pueden ser sus tentos y propósitos? Preguntas estas que naturalmente se ocurren á cualquiera que haya observado la marcha anterior de los sucesos políticos. *Espectador* ha sido el órgano de un hombre ambicioso y desleal, tiránico y sanguinario; que ha bombardeado ciudades y fusilado los mas ilustres españoles que ha faltado á todos sus compromisos como regente, como español y como regente; que en la lucha de la legitimidad no ha sabido renunciar su orgullo evitando á su patria los desastres de una guerra civil cuyo fuego ha atizado cuanto le ha sido posible, ni pelear como valiente; de un hombre en fin que escudó su supremo poder hundiendo el puñal en las entrañas de la legitimidad, y que en él se sostuvo rasgando á cada paso el libro de la Constitución.

Triste es el pasado de *el Espectador*; horrible las tradiciones que le es lícito invocar. El periódico ayacucho no puede ser en el día representante de un partido político con sus doctrinas, porque no reconocemos el sistema de gobierno constitucional que esencia estribe en el desprecio de las prácticas parlamentarias, en el nombramiento de ministros de camarilla, en fusilamientos y bombardeos. El periódico

—La señora es una artista dramática con quien tengo que ver, el mayor interés, y he venido á suplicar á M. d'Escorailles que le dé el principal papel en un drama que componiendo para el teatro de la puerta de San Martín, esta es la verdad, la pura verdad.

—Ah! dijo Mr. Rieublan un poco mas templado. Se trata de un drama de la puerta de San Martín... Pero no es cierto, me engañáis. Esta señora y d'Escorailles no habrían turbado tanto á mi entrada, y no se arrodillan los pies de un autor para pedir un papel de un drama. Así, dejadme salir, me estan esperando en el cuerpo de guardia.

Durandín se apuraba, y viéndose entregado á los recursos de su imaginación, exclamó desesperado.

—Os equivocas, capitán Rieublan. Para pedir un papel se arrodillan muchas personas, preguntad á... Ademas Arturo no podía confiar el éxito de su drama á una muger, solo porque yo tenga interés por ella. Sin duda le habré recitado algun pasaje trágico antes de darle una contestación. Es verdad, Arturo? Vamos, decidmele, ¿esta es el papel? La indicación es muy desagradable para... ahora y para mí... comprendes?

Es muy difícil calcular cuál hubiera sido la determinación de Arturo, si un nuevo incidente no hubiese complicado la situación.

Abel-el-Kader, que á pesar de su natural estúpido habia conocido las malas consecuencias que resultarían para él, y particularmente para la señora que habia venido á verlo, si el marqués de Sainte Fare sabia que estaba en el teatro, entró desprovisto en el aposento, anunciando que el Sr. de Durandín habia llamado á la puerta.

—Ah! soy perdidita! exclamó d'Escorailles que se convulsivamente de su asiento. ¿Dónde he huido? ¿Dónde he huido?

Al mismo tiempo abrió una puerta y vió que una muger iba á abrir al marqués de Sainte Fare, siguiendo los órdenes de su amo, que habia recobrado, á lo menos en apariencia, toda su sangre fría.

Reus y a quien el Espectador llama grande, res-
petable, virtuoso e inteligente estaba compuesto de los
hombres que rodeaban al vándalo, hombres la mayor
parte salidos de la oscuridad sin, talentos, sin gloria.
que aplaudían a los ciudadanos indefensos, que suprimían
la libertad de imprenta, que proscrubían a los antiguos
periodicos y que eran por su cinismo y torpeza el escán-
dalo del siglo. ¡Grande, respetable, virtuoso e inteli-
gente el partido ayacucho! El Espectador se ha olvi-
dato del partido ayacucho y ni siquiera echó de ver
que aun está fresca la sangre de los héroes y que hu-
yeron los escombros de Barcelona, Reus y Sevilla. Mal
son los aires de ejercer el papel de verdugos
los que acaban de pronunciar el setiembre siguió
Después de su causa con un valor que supieron apre-
ciar hasta sus mismos enemigos, el antiguo partido
monárquico-constitucional. Pero aquel era un partido
monárquico-constitucional grande, respetable, virtuoso e inte-
ligente; porque encerraba en su seno clases enteras
de la sociedad; porque lo mismo en la desgracia que
en la prosperidad se había atraído la consideración de
los estraneros; porque al frente de él figuraban hombres
de probidad y envidiable reputación por su saber, su
valentía y su patriotismo. Aquel partido como fun-
dador del orden en España y como órgano de las doc-
trinas de gobierno y centralización, tenía interés de gran
orden que defender, y el orden de cosas que se es-
tablecieron sin su representación o concurrencia tenía
por fuerza que crear una situación violenta y pasage-
ra. Aquel partido, en el desvalimiento en que lo de-
jó los sucesos, inspiraba tanto interés como despre-
cio y odiosidad escita hoy la pandilla ayacucho. En
el partido monárquico-constitucional era de aque-
llos que cualesquiera fuesen los acontecimientos, no
podía morir, porque sus ideas eran eternas. Pe-
ro ¿qué queda del partido ayacucho, muerto po-
tencialmente y para siempre el hombre que le daba
vida? ¿Qué queda de él mas que la memoria de sus
propias y de sus horrores? ¿Pretenderá el Especta-
dor probar a la nación española que lo que le con-
viene es el reinado de ESPARTERO, auxiliado de ZUR-
BARANO, VAN-HALEN y MENDIZABAL?

Y sin embargo de otra manera no se explica la nue-
va aparición de nuestro colega. El Espectador no tie-
ne principios que defender y si hombres, pero hombres
de ominosa recordación, a cuyo solo recuerdo se agolpa
la sangre a nuestra frente y la indignación rebosa en
nuestros pechos. Esta sospecha es tanto mas fundada
cuanto que vemos al bombardeador protestando todavia
y reclamando un poder que usurpó; un puesto del que
se había arrojado al país.

No se descubren todavia claramente las miras del
partido ayacucho; el Espectador como si fuese el órga-
no de hombres sin tacha, de varones justos y vene-
rables, denuncia las medidas ilegales que el actual go-
bierno se ha visto en la necesidad de adoptar. Olvida
el Espectador con esa candidez que vást desplegando
la procedencia de ESPARTERO, y lo que este hizo para
ser regente, es decir, todas las violaciones de la ley que
cometió con una mira personal y para obtener un
poder que ha desempeñado de la manera que el país
ve. Al mismo tiempo olvida que este alzamiento ha
sido en favor de la REINA. Si la situación es ilegal,
de ella nadie tiene la culpa mas que los hombres
del Espectador. La situación es ilegal, pero no ilegítima.
El partido ayacucho se ha respetado el santo principio de
la legalidad, hollado por ESPARTERO y su pandilla.
Y en verdad que nuestro colega no tiene mucha razón
para quejarse, si se atiende a la moderación con que se
ha conducido los vencedores y a la generosidad y hasta
la galantería que han usado con los que ayer maltrata-
ban en todos sentidos é insultaban, prodigando epite-
tos que no queremos recordar. Dentro de Madrid estan
los ayacuchos y los sicarios, y sin embargo no tene-
mos noticia de que haya habido el menor insulto ni
persecución, ni ejercido la mas leve venganza de
reusar aplaudidos; porque alguna diferencia
hay entre el caballero y el villano; y siempre
es conveniente resalte la diversidad de condiciones y
de sentimientos.

De cualquier modo aconsejamos al Espectador aban-
donar como desacreditado su antiguo sistema de inexac-
ciones, ya que no ha querido abandonar su antiguo tí-
tulo de ayacucho a una época de sangre, de esterminio y
de desgracias. No asiente nuestro colega sucesos que
se han sucedido o que su pluma desfigura, porque le
daban crédito en la última época en que ni amigos ni
enemigos daban crédito a sus palabras.

Por lo demás nosotros, como ya hemos dicho, nos
ocupamos de la aparición del Espectador.

NOTICIAS DE ESPARTERO.

Al cabo de seis días de permanencia en el Tajo, á
bordo del navio inglés Malabar, el hombre que no ha
podido escapar a la suerte de la muerte de los es-
pañoles, después de mendigar en vano un asilo en la
Gran Bretaña. Allí quizás encontrará una acogi-
da mas consoladora: allí al menos existen en su favor,
no se han amortiguado, las vivas simpatías que le
daban durante su ominoso mando, lanzándole atre-
vidamente a nuestros lectores un extracto de lo que
ellos mismos periódicos de Lisboa respecto a la salida de
Baldomero Espartero de las aguas del Tajo, junta-

mente con la carta que nos dirige nuestro apreciable
corresponsal, debiendo advertir al propio tiempo que en
ninguno de los órganos de la prensa portuguesa se halla
hasta ahora la peregrina protesta que acaba publicar la
Gaceta oficial de Madrid. Esto prueba tan solo el
empeño de los consejeros del nuevo pretendiente en
presentar ese documento, como si no hubiese sido re-
dactado é impreso hallándose aquel en Portugal, de lo
cual, no obstante, tenemos algunos datos irrefutables.

PERIODICOS DE LISBOA.
(Correio Portuguez.)

Parece que el duque de la VICTORIA nos deja hoy mismo,
dirigiéndose, según unos, a Inglaterra, y según otros á Ba-
yona de Francia.

El duque ha sabido apreciar su situación, y conoció por
tanto que no le estaba bien permanecer mas tiempo en este
país.

(Patriota.)

El general ESPARTERO fue convidado el día 10 á asistir á
una comita que le dieron los oficiales ingleses, á bordo de
uno de los buques surtos en el Tajo.

El señor A... agente esparterista exaltado que echaba los
bofes narrando los triunfos de su héroe, que nunca se can-
saba de pregonar los grandes recursos que tenía el Regente pa-
ra someter la anarquía de los pronunciamientos, que tanta
bulla metía, diciendo á voces que era su mayor amigo, ya se
ha vuelto contra él. La opinión pública censura amargamen-
te el proceder poco leal del señor A... Para ser libre no es
necesario sacrificar las afecciones particulares, y el gobierno
español que supo perdonar generosamente á los SEÑORES Y
ZURBANOS, hubiera disculpado una visita particular del se-
ñor A... al ciudadano D. BALDOMERO ESPARTERO.

(Diario do Governo.)

Nos consta que mañana 12 saldrá de este puerto el vapor
inglés Prometheus, llevando á bordo al duque de la VICTORIA
y á las personas que componen su séquito.

LISBOA 12 de agosto.
(De nuestro corresponsal.)

El general Espartero ha partido hoy á las cuatro de la tar-
de para Londres en el vapor de guerra inglés, Prometheus, que
había llegado á este puerto un día después que el Malabar.
Le acompañan Linage, Van-Halen, Laserna, Nogueras y
pocos mas. Infante que estaba decidido á seguirle, ha sido
disuadido de este intento por D. Antonio Gonzalez que vi-
no anteayer de Setubal con este objeto y el de visitar al ex-
regente. Este había ya manifestado á los que le acompa-
ñaban en el Malabar, la imposibilidad en que su escasa for-
tuna le constituía de ausiliarse en tierra estraña, aconse-
jándoles que regresasen á la patria, no dudando de la ge-
nerosidad de los vencedores de que tantas muestras habían
ya dado. El ex-regente no ocultó la angustia que le agita el
alma, y que se revela en todos sus ademanes y palabras
en medio de los esfuerzos que hace para aparecer sereno ó
al menos resignado. Quéjase amargamente él y los suyos
de la decadencia conductiva, que en esta ocasión ha observado
su antiguo plenipotenciario en esta corte, el cual no le ha vi-
sitado, aunque fue invitado por él desde que llegó, ni dispen-
sándole ninguna de aquellas atenciones que nunca niega la hi-
dalguía al infortunio; comportamiento tanto mas extraño
cuanto que pocos días antes se hacía alarde en nuestra legación
de unos sentimientos y de una devoción que han desaparecido
al vislumbrar la esperanza de ser mantenida, cual se halla en
su personal, convirtiéndose en acervas censuras, persecución
y denuestos al caído, los himnos y alabanzas y ofendiciones
sin cuento, (ridículas algunas y estravagantes por demás) que
se le tributaban poco antes de cumplirse su fatal destino. "Ni
siguiera un baso de agua fresca, e-clama con amargura el ge-
neral Espartero, me ha ofrecido ese hombre que no se hartaba
de adularme antes que me abandonase la fortuna." Así se
cumple en todos, y en todos conceptos la tremenda é inevi-
table ley de la espación.

La Gaceta anuncia oficialmente que la junta suprema de
Barcelona, acatando al actual gobierno de España lo mandado por
el gobierno, ha tomado el carácter de auxiliar. Felicitamos á
sus miembros por haber abandonado esa actitud casi hostil en
que se habían colocado respecto al gobierno creado por el
gran alzamiento nacional á cuyo triunfo tan poderosamente ha
contribuido aquella junta, siendo intérprete de los sentimien-
tos de la liberal y esforzada Cataluña.

El ejemplo dado por las juntas central de Castilla, Galicia,
y la suprema de Barcelona, harán conocer á la de Zaragoza la
oportunidad de la reunion de Junta central, cuando no fal-
tan dos meses para que se abran solemnemente las Cortes de
la nación española, y cuánto importa no dar pretexto á que
los ayacuchos se gocen en la discordia de los buenos pa-
trios.

Con la completa sumisión de la Galicia al gobierno de la na-
ción, y desaparición de los síntomas de resistencia que asoma-
ban en el principado, han caído bien pronto por tierra las ga-
lanas esperanzas de nuevas convulsiones y disturbios en que se
gozaba ya el órgano de la pandilla maldecida por el país. Fal-
ta solo ahora para afianzar la situación y arrancar toda espe-
ranza de reacciones y revueltas, que el gobierno quiera go-
bernar.

Todos los correos y de gran número de pueblos, recibimos
comunicaciones de sujetos respetables para nosotros en
que se ruega censuremos con energía la excesiva tolerancia
que el gobierno tiene con hombres que aun hoy estan conspi-
rando en favor del bombardeador de Barcelona y Sevilla, y
sobre lo peligroso que es dejar en puestos importantes á su-
getos que no han perdonado medio alguno para destruir ó
bastardear el pronunciamiento nacional. Enemigos de cues-
tiones personales y de convertirnos en delatores, hemos sido
bien parcos en dar cabida á comunicaciones de esta especie;
pero á vista de lo que está pasando en Cadiz, en Estrema-
dura y en otros puntos no podemos menos de llamar la aten-
ción del gabinete sobre la necesidad imperiosa que hay de
gran energía y decisión.

La junta de Valencia ha enviado al bravo vencedor de Ar-
doz un regalo de esquisito gusto, que consiste en una faja y
charreteras de general. La faja es de seda del país primorosa-
mente tejida y con magníficos borlones de oro, y las char-
reteras son de un trabajo delicadísimo y de gran mérito.
La caja en que ha venido colocado el regalo es tambien muy
notable, y en su cubierta se lee en letras embutidas. La
junta de Valencia á su general D. Ramon Maria Narvaez.

La junta de gobierno de la provincia de Navarra ha di-
rigido al gobierno la siguiente espacion, pidiendo se decla-
re cuanto antes la mayoría de S. M.

Excmo. Sr.: Esta junta auxiliar habiendo meditado con
madura deliberación sobre los medios eficaces de enfrenar
al porvenir todo espíritu reaccionario que socabe de nue-
vo los cimientos del trono de nuestra escelsa Reina Doña
Isabel II é imposibilita la consolidación del gobierno rep-
resentativo en este país, que tan digno se ha mostrado por
sus heroicos esfuerzos de un sistema verdadero de orden y
libertad, eleva á la alta consideración del gobierno nacio-
nal el pensamiento político manifestado ya por otras juntas
y acogido favorablemente por la opinión pública, de que se
declare por el mismo desde luego y antes de la reunion de
las cortes la mayoría de nuestra adorada Reina. La histo-
ria de las minorías fecunda en turbulencias y desastres y la
omniosa Regencia de un caudillo que después de haber com-
batido por el afianzamiento de las instituciones liberales qui-
so sobreponerse á la voluntad nacional, son un documento

severo y terrible que debe alejar de los ánimos de los es-
pañoles la funesta idea de depositar otra vez interinamen-
te el poder supremo en otras manos que no sean las de la au-
gusta Isabel, símbolo de paz y ventura y vivo recuerdo del
poderío é importancia política que en tiempos mas felice-
jército esta nación sobre las mas señaladas de Europa. L.
junta al paso que somete á la consideración de V. E. es la
importante reflexión, para que el gobierno de la nacio-
las tenga presentes en tan importante asunto, reitera solem-
nemente que cualquiera que sea la resolución de V. E. esta
dispuesta á obedecerla y acatarla como emanada de la auto-
ridad suprema, y hacer por su parte que se cumpla y eje-
cute sin escusa ninguna: porque antes de todo es la salvación
del país, que no puede realizarse sin esta obediencia. Dios
guarde á V. E. muchos años. Pamplona 10 de agosto de 1873.
—Excmo. Sr.—Blas Manuel Teruel, presidente.—José Ara-
go.—Arturo Azor.—Juan José Caula.—Fernando Beza-
narte.—Martín Antonio de Senosiain.—Policarpo Larrando.
—Antonio Ap. Rruiz.—Pascual Montero de Espinosa.—San-
tos Iribas.—Pablo Ibarra, secretario.

El Espectador que ha anulado desde el 16 el hilo de sus
periodísticas tareas, voluntariamente interrumpidas, y que
al propio tiempo que ataca con una virulencia sin límites la
situación creada por el alzamiento nacional, dice que su po-
sición está erizada de espinas y peligros, inaugura su opo-
sición con una de esas inocentes falsedades que tan bien sientan
á los ayacuchos. Afectando despreciar la grande, la solemne,
la magnífica reunion electoral celebrada en el Liceo, dice con-
mo de paso y con el piadoso objeto que se deja suponer que
el comité electoral del gran partido parlamentario lo forman
quince moderados y nueve progresistas. La mejor contestacio-
que podemos darle y que ya le han adelantado el Corresponsal
y el CASTELLANO de anoche, es poner aquí los nombres de
los trece á quienes sin duda no negará el órgano ayacucho
el dictado de progresistas. Son los señores Olózaga, Gonzalez
Bravo, Barzanallana, Moreno Lopez, Cortina, Domenech,
conde de las Navas, Madoz, Sanchez Silva, Collantes (D. V.)
Fuente Andres, Cantero y Alcon.

Abandone el Espectador esos medios, y combata, si puede,
con armas nobles.

La POSDATA publica anoche los siguientes párrafos:
Ya criticamos días atrás al señor Caballero por haber
nombrado á dos gefes políticos ayacuchos decididos. Ayer
ha nombrado para la importante administración de la im-
prenta nacional á una persona obscura, sin antecedentes, y
por único título para su elevación se dice que fué regidor
en 1840. ¡Gran merecimiento!

Y todos estos días ha venido la Gaceta plagada de nombra-
mientos para gefes políticos, proveendo estos cargos de pri-
mer orden en personas ignorantes en la generalidad, en
personas que aunque han sido representantes del país, no se
han dado á conocer en el parlamento, ni fuera de las Cor-
tes por su pericia y conocimientos. Esto es escandaloso, y
y ademas de escandaloso immoral á todas luces, porque hom-
bres que se hubieran contentado no ha mucho con una pro-
motería fiscal, deben á la casualidad de haber sido diputa-
dos en época de revolución un rango que no les pertenece;
esto despierta ambiciones, y esto es immoral, máxime cuan-
do la mayor parte de los nombrados han firmado progra-
mas en que aseguraban que no aceptarían destinos del go-
bierno.

Hoy viene nombrado gefe político de Barcelona un alcal-
de de aquel ayuntamiento. ¿Cómo ha de apaciguar los odios
un hombre cuyo solo nombramiento hará una sublevación?

Ya lo hemos dicho anteriormente. Es perjudicial la tácti-
ca del gobierno, nombrando autoridades que han de desem-
peñar su misión en el pueblo donde han nacido, donde ne-
cesariamente se han de ver comprometidos, y donde no pue-
den administrar justicia.

En el ministerio de Hacienda, el escándalo ha llegado á un
extremo inconcebible. Ha sido nombrado intendente de
Pontevedra el señor Garcia, que estaba de intendente en Te-
ruel y no quiso adherirse al pronunciamiento, que en los
últimos días le nombró Mendizabal para Huesca, y que tam-
poco se pronunció, y ahora el señor Ayllon le ha manda-
do á Pontevedra sin duda porque le convenia.

Y no es esto decir que abogamos por nuestros amigos,
aunque bien pudiéramos, viendo que se les excluye ostensi-
blemente de la administración; pero queremos honradez, ca-
pacidad y verdadero patriotismo, y no podemos creer que en
los que firmaron programas, diciendo que no admitirían gra-
cias del gobierno, y ahora se calzan lo primero que se dan,
no podemos creer que procedan con moralidad.

Felicitaciones dirigidas al general Narvaez por la jornada de Ardoz.

Excmo. Sr.: Dios salve al país y á la Reina, fue el grito
santo dado en el seno del Congreso por los representantes de
la nación. Dios salve al país y á la Reina, repitieron cól-
quie esforzados españoles al alzarse decididos contra un poder
que en tan grave riesgo pusiera la Constitución y el Trono.

La bandera enarbolada y sostenida por el patriotismo y
la bravura en todos los ángulos de esta vasta monarquía, era
preciso verla ondear victoriosa sobre el alcázar venerando
de nuestros reyes. Si menester era para que el voto de los
pueblos se cumpliese, restituir á la inocente Isabel la calma
y la libertad.

Dios salvó á la Reina y con ella al país, esclaman todos
al ir la relación de la maravillosa jornada de Torrejon de
Ardoz, en que á la par brillaron la pericia, el valor y la ge-
nerosidad.

Gratitud eterna al ilustre caudillo que supo alcanzar un
hecho de armas tan glorioso. Honor y prez á los valientes
que por dos veces han conquistado para su patria el trono
de Isabel II, y afianzado las instituciones.

Dígnese V. E., Excmo. Sr., admitir esta sincera y cordial
manifestación del mas puro reconocimiento. Gijón y agosto
1.º de 1873.—Excmo. Sr.—Felipe Canza Argüelles.—Mar-
co de Costales.—Ramon de Cato Rodriguez.—Mannet San-
chez Cifuentes.—Wenceslao Sanchez Cifuentes.—José María
Lopez.—Wenceslao Toral.—Mannet G. Rivero.—Feliciano
de Costales.—Juan Alvarez Tegera.—Alonso Rodriguez.—
Pedro Alvarez, menor.—Juan de la Ronda.—Tomás de Caso
Rodriguez.—Sandalio Junquera Hergo.—Dionisio Garcia de
la Cruz.—Zotilo Garcia Sala.—Máximo Toral.—Coronel, José
María Miranda.—Eustorgio Garcia.—Silverio Gomez de Ci-
fuentes.—José Lorenzo Cuelbo.—Victor Mendez Moran.—
Juan María Ballester.—Anselmo Cifuentes.—Ramon Miran-
da.—Carlos José Huervo.—Policarpo Diaz de Argüelles.—
El juez de primera instancia, Pascual Argüelles Toral.—
Alonso Rendueles Jove.—Ignacio Diaz Argüelles.—El mar-
qués de San Estevan y de Santa Cruz.—El conde de Revi-
llagigedo, marqués de Canillejas.—José Armada.—José Ma-
ría Rato.—Crisanto Alonso.—Urbano Blanco.—Sabino S. de
Armada y Valdés.—José M. Pallarés.—Acisclo Gonzalez
Granada.—Bernardo Crespo.—Baltasar Tances Hevia.—Felix
Alonso y Villaverde.—Lino Bada.—Genaro Alas.—Diego A.
Menendez.—Francisco Menendez.—Benigno Garcia de San
Julian.—Apollinar de Aguirre.—José Acevedo Gonzalez.—
Sebastian Acevedo Gonzalez.—José Prada.—Pedro Fernan-
dez.—Manuel Pedroi.—Abdon Moran.—Pedro Fernandez.—
Mannet de Nava.—Genaro de Nava.—Napoleon Aceval.—
Angel María Ballester.—Francisco Vía Ballester.—Francisco
Garcia de la Cruz.—Isidro Conder.—Juan Antonio Vrea.—
Benito Rodriguez de la Llama.—Pedro Garcia Rendueles.—
Vicente de Escudilla.—Carlos Garcia Rendueles.—Gaspar Ci-
fuentes Jovellanos.—Alonso Garcia Rendueles.—Francisco
Meana.—Fermín Suarez.—Francisco Alonso de Viado.—Jo-
aquin Alonso de Viado.—José Bernardo Aranda, teniente co-
ronel, capitán retirado y comandante de la M. N.—Pascual
Vives.—Antonio Gomez de Cifuentes.—Excmo. Sr. D. Ra-
mon Maria Narvaez.

Excmo. Sr.: Reservado estaba para V. E. restituir la ver-
dadera libertad para el pueblo español, aprisionado por el
furor ayacucho, que conluido en la superioridad numérica
que sojuzgaba, sin tener en cuenta que eran soldados de la
patria, tuviera la osadía de esperar al bizzaro cuanto deno-
dado ejército á las órdenes de V. E. Justa, justísima se
mostró la providencia al prepararnos una tan señalada victo-
ria en los campos de Torrejon, cuando apenas se contaba de

nuestro á la cabeza del ejército esparteriano con tan invicto
guerrero, y justo era tambien, Excmo. Sr., que el mérito
en toda la estension de la palabra, y el valor no estuvieran
por mas tiempo proscriptos, tan solo por la envidia vandali-
ca y única de un hombre de infamada memoria para los buenos
españoles.

Si, Excmo. Sr., todos, todos conoces nuestro amor á las
eyes patrias, vuestra decisión por la inocente Reina cons-
titucional, cual así lo manifestarás en cien combates, en mil
acciones heroicas señaladas en vuestro pecho; solo á las des-
mesuradas miras de tal hombre pudieron serle indiferentes;
airé mas bien, solo á este hombre le fueron odiosas, y por-
que le deslumbraban ponía en juego todas las arterias que
su poder abismable le permitia para marchitadas; pero
¡vana ilusión! pues sus esperanzas al fin se estrecharon como
las olas en la playa.

Ruégos, Excmo. Sr., os sirva almiti la presente felicita-
ción estensiva á los demás Excmos. señores, que os acompañaron
á tan gloriosa jornada; y tambien por la vuelta de V. E. al sue-
lo que tuviera la dicha de veros nacer, para confusión del que
ayudado de sus tí, r s servidores servía de azote á cuantos no
le éramos adictos, aunque sí á las instituciones que hoy n s
rigen, manifestándolo claramente en los sucesos que hemos
atravesado.

Conozco, Excmo. señor, los graves y perentorios negoc-
ios que rodearán á V. E. para distraer su atención tan pre-
cisa para acabar de una vez con esa orla de caribes, pero mi en-
tusiasmo, aunque uno de los mas íntiles ciudadanos, me impe-
le presuroso á manifestar á V. E. mis sentimientos y ofre-
cerle mis servicios como particular, y como voluntario nacio-
nal de caballería, pronunciado en 29 de junio, apesar de los
esfuerzos esparteristas.

Para la conservación del trono de nuestra inocente y adora-
da Reina, la ley fundamental del Estado, la prosperidad de la
nación, y el escarmiento de los ayacuchos, que en su agor-
citra la esperanza en la desmición que por todas partes inten-
tan de los buenos, sin escluir este rincón de Andalucía, nece-
sitamos que Dios guarde la preciosa vida de V. E. los muchos
años que puede y le ruego. Beas de Segura (provincia de
Jaen) 1.º de agosto de 1873.—Ley, Patria y Reina.—Exce-
lentísimo señor.—Vicente Berrio Torrero.—Excmo. señor
D. Ramon Maria Narvaez.

Estafeta de las embajadas.

Acabamos de recibir por este conducto noticias de
Londres del día 10 y de París del 12.

La Cámara de los comunes de Inglaterra ha vuelto á
ocuparse de la ya tan debatida cuestión de la cautividad
de D. Carlos. M. Porthwich, M. Cochrane y lord Jhon
Manners sostuvieron en sus discursos que la detención de
aquel príncipe acordada y llevada á cabo con perseveran-
cia por los gobiernos de Francia é Inglaterra, era una
violación del derecho de gentes; y por último pidieron
que el gabinete presentase todos los documentos rela-
tivos á este asunto. Sir Roberto Peel y lord Palmerston
justificaron por el contrario la conducta de los dos go-
biernos, que intervinieron con la España y el Portugal,
en la celebracion de la cuádruple alianza, acusando al
propio tiempo el antiguo ministro de negocios estran-
jeros á los autores de la moción de querer lanzar en
España un nuevo germen de discordia, para aumentar
las dificultades inherentes á la nueva situación política
en que se halla este país. De las esplicaciones dadas
por sir Roberto Peel resulta, sin embargo, que al in-
sistir los gabinetes de Francia y de Inglaterra en las
precauciones necesarias para alejar todo peligro de que
se renueve por D. Carlos la guerra civil, no se han
opuesto á que este pudiera retirarse á otro país y se-
ñaladamente á los Estados de Austria. Despues de esta
manifestacion fue retirada la proposición por sus mismos
autores.

El Times en su número del día 9 contiene un ar-
tículo sobre España, del cual creemos conveniente re-
producir el siguiente párrafo relativo á la persona del
hombre que hasta ahora mereció todo el apoyo del
gobierno inglés. Dice así:

“El recibimiento que la opinion pública de este país
prepara á Espartero, no será tal como debia este espe-
rar, si hubiese caído de una manera mas gloriosa, ó si
á lo menos se hubiese retirado de la Península sin
haber manchado su causa con ningún acto reprehensible
de violencia. Pero para no denigrar mas á un hombre
caído, nos regocijamos sinceramente de que haya en-
contrado refugio á bordo de un navio de guerra, cuan-
do no tenía ya en su país donde poner la planta del
pie.”

Los periódicos de París no contienen nada intere-
sante. Nuestro apreciable corresponsal, en la carta que
insertamos á continuación, nos hace ver que hasta en
las potencias indiferentes á los sucesos políticos de Espa-
ña ha sabido apreciarse la brillante campaña emprendida
por el general Narvaez, desde las orillas del Turia hasta
la capital de la monarquía, y cuyos resultados celebra
todavía la España entera con gritos de entusiasmo.
Creemos que nuestros lectores verán con gusto el ju-
icio que se ha formado en Alemania de las prendas
militares del distinguido general, que tan poderosamen-
te ha combatido en defensa de la causa nacional.

BOLSA DE PARIS DEL 12 DE AGOSTO.
FONDOS FRANCESES. 3 por 100, 122 frs., 60 c. 3 por 100
81. 40.
ESPAÑOLAS. Activa 28 1/4. Pasiva nada.

Correspondencia estranera.

PARIS 12 de agosto.
(De nuestro corresponsal.)

La Gaceta Universal de Prusia, que es el órgano oficial
del gabinete de Berlin, acaba de publicar un artículo muy
notable sobre la última campaña del general NARVAEZ, y
estoy persuadido de que los lectores del HERALDO verán con
satisfacción los elogios tributados por la prensa alemana á ese
ilustre defensor de la Reina y de la patria.

He aquí los párrafos mas notables de este artículo, y mas
dignos por lo mismo de ver la luz en el acreditado perió-
dico de Vds.

“D. RAMON NARVAEZ, ha justificado de la manera mas com-
pleta y brillante las esperanzas que habían hecho concebir sus
talentos militares. La última expedición de este general apa-
recerá siempre como un modelo en el arte militar.”

Cuando el 27 de junio llegó Narvaez á Valencia, apenas pudo
contar con tropas de infantería ni mucho menos con artillería.
Fue necesario, pues, antes de marchar contra Espartero, pro-
porcionarse uno y otro, y como no ignoraba que en la divi-
sión de Euna que entonces bloqueaba á Teruel, existía el re-
gimiento de la Princesa de que fuera por mucho tiempo co-
ronel, su primer movimiento hubo de ser por lo mismo marchar
contra Teruel. Al ver á Narvaez todo el regimiento abando-
nó á Enna: la desercion empezó despues á hacerse general,
y Narvaez se vió, como por encanto, de repente al frente de
un cuerpo de infantería bien disciplinado. Carecía, sin em-
bargo, de caballería, y por eso, despues de reunir en Enna
todas las tropas disponibles, marchó sobre Calatayud y lo-
gró apoderarse del depósito de instrucción que ascendía á
800 caballos. Quiso despues cortar las comunicaciones entre
Zurbano y Espartero, y lo obtuvo al momento con sus movi-
mientos hábilmente dirigidos. Para atacar de frente á Seoane
y Zurbano, necesitaba, empero, de la cooperación de Serra-
no; pero entretanto llegaba este, se replegó sobre Madrid, apa-
rentando querer tomar por asalto la capital.

Madrid aparentaba oponer la más viva resistencia; pero la energía procedente de Narvaez dio al menos por resultado que la municipalidad se declarase por la neutralidad. (1) Logrado esto y después de situar un cuerpo de observación, marchó sobre Torrejón y escogió una excelente posición para esperar al enemigo. Todos estos movimientos le colocan á la altura de los primeros generales de nuestra época.

Zaragoza y Seoane se detuvieron en Guadalajara el 29 de julio. Narvaez contaba ya con que Serrano caería sobre la retaguardia de aquellos en los momentos de dar una batalla. Los resultados de esta son ya conocidos por los periódicos ministeriales de Francia. Seoane fue hecho prisionero; Zarbano huyó y Narvaez fue dueño de Madrid. Para ejecutar todo esto el general Narvaez no ha necesitado más tiempo que el que le suplió el empleo para hacer su movimiento de retirada desde Alhacete á Córdoba.

De esta manera ha sido apreciada en Prusia la brillante campaña del general Narvaez, y en verdad que no puede menos de agradecerse al juicio tan justo e imparcial, tributado por escritores de gran crédito y autoridad entre las potencias de Europa.

La cuestión de mayoría de nuestra Reina es aquí el objeto de todas las conversaciones. La de casamiento no deja tampoco de llamar la atención pública; téngase, sin embargo, por prematuro, a pesar de la publicación del folio que Vds. habrán visto ya y que algunos atribuyen con poca fundación á Mr. Migne. Los que conocen el estilo de este célebre escritor hicieron ver al momento que el folio no podía menos de ser obra de otra pluma desconocida. Se ha hablado después de baron Billing, secretario de embajada, y aunque no dudo que este haya tenido alguna parte, no me faltan datos para creer que el verdadero autor del folio es un tal Mr. Teller, que fue en otro tiempo colaborador de la Presse. Dicese que Mr. Gizon no se ha mostrado satisfecho de la obra.

Correspondencia de la frontera.

BARONA 14 de agosto.

(De nuestro correspondiente.)

Ayer lunes, á la una y media de la madrugada, llegó á esta en un carruaje de los de la Ma. la duquesa de la Victoria en compañía del brigadier Loigorri y de su sobrina. Hoy al anochecer ha continuado su viaje con dirección al Havre, en cuyo puerto tiene intención de embarcarse para ir á Londres, donde supone encontrar á su marido. En los dos días que ha permanecido en esta no ha salido del parador del Comercio, donde ha estado hospedada. Ha recibido la visita de varias personas entre ellas algunas señoras, y todas aseguran contestes que la duquesa, por sus esfuerzos que hace no puede disimular lo afectado que se encuentra su espíritu y lo lastimado que tiene el corazón con la terrible caída de su esposo. Ha dicho á mas de una persona que lo que ha pasado por ella en estos últimos días se la figura aun un sueño, del cual todavía no se considera bien dispuesta. Por lo demás parece que ha estado muy amable y que aun se vislumbraba en su semblante cierta afectación por parecerlo, mas de lo que era en realidad.

Ha tomado en esta un coche alquilado con el cual va hasta al Havre en posta.

Pienso detenerse en Burdeos algun día para averiguar con certeza el paradero de su marido, del que no sabe mas que lo que anuncian los papeles públicos. No haría el viaje con tanta precipitación si no fuera por el deseo de evitar encontrarse con españoles; por cuya razón prefiere tomar desde Tours el camino del Havre, sin pasar por París.

El general Seoane ha llegado hoy al mediodía en la diligencia y creo marcha sin tardanza á Burdeos á donde regresó su hermano, después de haberse cansado de esperarle en esta.

PARTE INDIFERENTE.

Gaceta de provincias.

—En Gijón se ha celebrado con toda clase de públicos festejos el triunfo de la causa nacional.

—Dicen de Ciudad Real:

En este pueblo se disfruta de la mayor tranquilidad, pensando en las corridas de toros que van á celebrarse en la magnífica plaza que acaba de construirse y cuyo importe asciende á mas de 13000 duros.

La junta continúa sus trabajos electorales, y por lo demás nada ocurre en este país de particular; por todos los ángulos de la provincia puede transitar con toda seguridad, cosa que parece increíble después de una guerra de siete años.

Parece que en este año se llevará á efecto el establecimiento de un instituto de segunda enseñanza, cuya necesidad es reconocida en toda la provincia.

—Solsona 8. Por mis anteriores comunicaciones ya estarán Vds. enterados de nuestra triste situación desde la entrada de los 600 franceses capitaneados por el cabecilla Torres. Macho nos hiciera de mirar el que todos los días la junta recibía partes de los pueblos sin poderles dar ningún auxilio por no tener fuerzas á su disposición. El día 6 permanecieron todo el día en casa Massana de Madrona, distante tres horas de esta. Sabedores de que la junta gubernativa mandaba fuerzas en su persecución, salieron á media noche de dicha casa Massana de Madrona, ignorándose su dirección.

Ayer llegó á esta el tercer batallón de francos al mando de su comandante D. Francisco Riera, el que viene destinado á las órdenes del juez de primera instancia, y comandante del batallón de nacionales del partido D. Vicente Sangenis, para cooperar junto con el brigadier D. Francisco Castellá, que está en la alta montaña con una partida de tropa y 80 mozos de la escuadra. Los pueblos están en buen sentido y solo anhelan de censura con la tropa, acabar con la canalla.

—Zaragoza 15. La junta ha publicado lo siguiente alocución:

Zaragozanos: voces siniestras esparcidas por los enemigos de nuestra tranquilidad y reposo han hecho creer á algunos, que iba á ser desarmada la Milicia nacional de esta S. H. capital, despareciendo con ella la Constitución y la libertad, que habéis conquistado con vuestra sangre.

La junta superior de gobierno de la provincia se cree pues en el deber de dirigiros su voz franca y leal para devanecer los temores y agitación que aquellas pudieran producir, asegurándoos que en la fuerza ciudadana reconoce el principal baluarte de la libertad y las leyes, y que lejos de destruirla trata de elevar á la altura que corresponde á tan noble institución, separando tan solo de las beneméritas filas de la milicia á aquellos que lejos de embellecerla la degradan, á cuyo fin ha dado la orden oportuna para su reorganización al excelentísimo ayuntamiento, que es su inmediato jefe.

Conocidos son de todos los sacrificios hechos en defensa de la libertad por los que componen esta junta, y ellos deben ser suficiente garantía de que la sabrán sostener á toda costa, sin permitir jamás retroceder de las instituciones que el pueblo se ha dado.

Zaragozanos: Desprecia cuantas tramas intenten los enemigos de la patria para desunirnos, y conidad en vuestra junta superior de gobierno que está dispuesta á correr un velo sobre todo lo pasado y á defender con la mayor energía la Constitución del 37, la Reina Isabel II, y la independencia nacional. Zaragoza 12 de agosto de 1845.—El vicepresidente, José San Gil y Heredia.—Ramon Ortega.—Francisco Royo y Segura.—Francisco Lagunas.—Juan Bozal.—Ramon Garcés y Marcella.—Mariano Latre.—Gregorio Descarvin.—Francisco Gutierrez.—Francisco de Paula Osenalde, vocal secretario.

—Los sargentos primeros del primer batallón del regimiento de infantería de Zamora nos escriben desde Zaragoza, quejándose de que los de igual clase de los batallones 2.º y 3.º de dicho regimiento, que fueron ascendidos al empleo inmediato por haber permanecido fieles al lado de Zarbano, continuaban todavía disfrutando de sus nuevos empleos, al paso que los de aquel batallón adheridos á la causa de la nación desde el pronunciamiento de Barcelona, y con muchos mas años de antigüedad no disfrutaban de ventaja alguna.

(1) Neutralidad que no se observó.

Llamamos la atención de quien corresponda sobre esta injusticia.

—Insertamos en seguida la felicitación que á la invicta Sevilla dirige la diputación provincial de Valencia.

La provincia de Valencia, representada por su diputación, se apresura á tributar el homenaje de su admiración y respeto al heroísmo desplegado por los denodados defensores de la invicta Sevilla en su obstinada y gloriosa defensa contra los desesperados esfuerzos del poder opresor, que acaba de desaparecer de nuestro suelo.

Valencia, que fue una de las primeras en lanzarse á la lucha contra él, y cuyo esforzado grito ha sido de tanta influencia en la suerte del país, si bien no dudó un momento del denuevo y decisión de los habitantes de Sevilla, temió sin embargo la tempestad que iba á descargar sobre esta ciudad opulenta, presintió su conducto y se lamentó de él con vivo y fraternal interés. Empero si los estragos han llegado mas allá de lo que Valencia temió; también la gloria que ha adquirido Sevilla y el laurel inmarcescible con que ha sido coronada por la real mano de nuestra augusta Reina, han debido exceder las mas lisonjeras esperanzas. Grande, muy grande ha sido el merecimiento; pero tampoco tiene límite la afección de la recompensa.

Llor eterno, pues, á los defensores de la ciudad invicta: gócese en la victoria y en el premio de su gloriosa hazaña, y reciban el parabién de esta diputación que admira su valor y su heroica lealtad. Valencia 12 de agosto de 1845.—El presidente, Joaquín Armero.—Vicente Ortiz.—José de Alonso.—Miguel Martí.—Francisco Martínez.—José Ansaldo.—José Mateu y Garín.—Manuel Bertran de Lis.—Francisco Palau.—Vicente Martínez y Peris.—Lucas Yañez.—Marino Parra.—Vicente Tortosa Cerdá.—Vicente Tadeo Micó.—Juan Bautista Castillo.—Francisco Brotons, secretario.

—Leemos en el Correo de Sevilla:

El bizarro general de marina D. Francisco Armero ha renunciado el ascenso á teniente general y la comandancia de Cartagena, que en consideración á los distinguidos méritos que ha contraído en la defensa de Sevilla, le había conferido el gobierno de la nación. Al publicar estos hechos creemos que conviene hacer también notorios los fundamentos, que el general ha tenido para tan noble conducta. El general Armero es hijo de Sevilla: nacido en su provincia, honrado con el cargo de representante, el primer grito de alarma que ella lanzó resonó en su corazón, y no tardó en acudir á su defensa. A la defensa de Sevilla, de su ciudad querida vino el general Armero con igual disposición, con los mismos filiales sentimientos (á vale decirlo así) con que los nacionales y puñales acudieron á las murallas. Si por su alta graduación militar su destino no fue el de un particular cualquiera, si tuvo la suerte de hacer mas, esa es su mayor gloria, esa su recompensa. Lo diremos de una vez. Ni el general Armero, ni el pueblo pueden menos de aplaudir la conducta de los dignos gefes que, habiendo servido en nuestros muros la causa de la nación, reciben de esa tan honrosa como merecida galardía. Mas para el general Armero, hijo de Sevilla, antiguo diputado por Sevilla, la gloria de haber defendido á Sevilla es tan grande, debe ser tan pura que es superior á toda recompensa; que Sevilla puede premiarla.

—Con fecha del 15 nos dicen desde Cuenca:

Por esta capital y su provincia no ocurre cosa de particular que poder noticiar á VV., mas que en ella se disfruta de tranquilidad.

El Sr. comandante general de la misma D. Nicolás Lopez, ha regresado ya de su expedición á visitar algunos pueblos de la Mancha. Dicho señor ha sido promovido al empleo de brigadier, cuyo ascenso se le ha estimado justo, por su buen comportamiento, y que según tengo entendido contaba ya 21 años de coronel.

En fin del corriente se espera llegue á esta el regimiento provincial de esta capital, que está en marcha desde Andalucía, en donde ha formado parte de la division Concha.

—De Leon nos piden llamemos de nuevo la atención del gobierno sobre las maquinaciones que desembozadamente emplea allí la pandilla ayacuchana para promover una reacción y echar por tierra á aquella Junta auxiliar de gobierno.

—Leemos en el Boletín de Reus:

El constante é infatigable celo de las autoridades han logrado arrebatado del poder de los foragidos, al señor Albanés, que habia sido capturado dias atrás y pedían por su rescate cuantiosa suma de dinero.

La actividad que han desplegado para aniquilar á la feroz cuadrilla que habia esparcido el terror á este pacífico vecindario, es digna de todo elogio.

Las mismas autoridades con fácil al hombro, acompañadas de esos rateros hasta conseguir su estérmino.

El resultado de la persecución ha sido dispersar á los ladrones, herir y apoderarse de uno de ellos, librar al Sr. Albanés del cautiverio en que yacía, y proporcionar á su afligida familia una de las mas dulces satisfacciones que quizás ha experimentado en su vida.

Gaceta de la capital.

Entre los diferentes personajes notables que han llegado á esta corte ha sido uno el señor conde de Cleonard, que viene según nos aseguran, á educar á sus hijos.

—Dice la Posdata:

Hoy han gritado los ciegos desahoradamente por las calles como lo hacen cuando se les antoja, una cédula de insultos, entre los que iba mezclado el nombre de la augusta madre de nuestra Reina. Si el gobierno no impide semejantes escándalos, calificaremos de otro modo su apatía.

—Algunos jóvenes aficionados á la declamación se preparan á dar en el teatro de la Cruz, que les ha cedido generosamente el señor Lombía, una función brillante en la noche del 28 ó 30 del actual, á beneficio de la heroica Reus é invicta Sevilla.

Con la oportuna anticipación se hará saber la noche que decididamente se lije para la indicada función.

Se lee en la orden de la plaza:

El Excmo. Sr. capitán general de este distrito, se ha ido á vivir á la calle de la Luna, núm. 29, cuarto principal, donde tiene su secretaría.

Habiendo tenido á bien el gobierno de la nación disponer que yo marche á los reales sitios de S. Lorenzo y San Ildefonso acompañando á S. M. y A. queda encargado el sargento mayor de la misma don Blas Moran.—Mazarredo.

—Sabemos que ayer ha sido puesta en manos del Excmo. señor ministro de la Guerra, por los señores D. Miguel Alférez y Sotomayor, juez de primera instancia de Posadas, y D. Francisco de Morales, capitán de infantería, ambos de la villa de Arjona, un acta del ayuntamiento, autoridades y bendiciones de la misma, por la que se nombra á S. E. presidente perpetuo honorario del espresado cuerpo municipal. Esta distinción hacen al señor ministro sus paisanos en virtud de los relevantes méritos que ha contraído en esta última crisis, como valiente militar y distinguido político.

El general Serrano ha recibido esta distinción con particular complacencia, asegurando á los portadores le honran sobre manera los títulos con que la siempre liberal Arjona, que le ha visto crecer, le distingue.

MAGISTRADOS CESANTES.

Damos con mucho gusto un lugar en nuestras columnas al siguiente notable

(Remitido.)

Sensible y muy sensible es que los pensamientos nobles y generosos del señor ministro de Gracia y Justicia no puedan ser convertidos en hechos, al menos en el ramo que dirige, tal vez por no conocer á fondo el escogido personal de que abunda, la mayor parte sumido en el infortunio, á consecuencia de sucesos que debían olvidarse no siendo de extrañar que S. E. carezca de este conocimiento, pues no le ha servido en los tribunales, aunque si ha brillado en ellos por su elocuencia y saber como jurista. Para suplir aquel inconveniente y realizar su programa, sería necesario que se asociase en la secretaría á una de las personas mas entendidas, mas laboriosas y que mas á fondo conocen las circunstancias que acompañan á los que han servido y sirven en la carrera, por los trabajos estadísticos que tiene hechos cuando desempeña aquella plaza con aceptación general, siendo escusado nombrar al ex-diputado en estas últimas cédulas D. Ventura Gonzalez Romero: también deberían entrar

en la secretaría algunos de los antiguos oficiales, permaneciendo otros de los que hay en el día muy dignos de serlo, por la conducta que han guardado. Establecida la fision de la provincia y saber con exclusión de opiniones políticas al rededor de S. E., se comunicaría á las audiencias y juzgados, y presidiría para su inmediato arreglo y organización.

Esta medida es indispensable, pues la opinión pública manifestada en la tribuna del parlamento y en la prensa es bien desventajosa al buen desempeño de la pronta y cabal administración de justicia en el gobierno que felizmente ha cesado. No de-cenderemos á motivar la causa, solo indicamos que en lugar de este camor universal no se oyeran mas que elogios tributados al poder judicial de 1834 á 1840. El poder se halla constituido del mismo modo, las personas que lo ejercen son diversas, luego el mal se halla en el personal.

Así es que en muchas provincias se han hecho peticiones á las juntas que lo demuestran; una de las mas claras y expuestas hemos leído en el diario constitucional de Palma de Mallorca, en la que se manifestaba "la necesidad de moralizar aquella audiencia y juzgado restableciéndolos al ser y estado que tenían en 1840, por haber acreditado la experiencia que los magistrados suspensos en aquella época eran dignos de administrar justicia." Una protesta tan solemne contra aquella medida, honra no tan solo á los que fueron víctimas de ella, sino á los mallorquines que con noble franqueza la reclaman, y al hacer mención de ella debemos hacer la misma á los magistrados D. Gabriel Cernelo Velasco, D. D. Francisco de Calatayud y D. Manuel de Guillamas, que motivan, á fin de que llegando á su conocimiento del oficio la amargura de su inmerecida adversidad. La junta de Burgo, parece, que partiendo del mismo principio y convicción, ha repuesto en aquella audiencia al magistrado el señor Montenegro; lo mismo habrá acontecido en otras provincias, y al recibir estos testimonios de aprecio la de-gracia debe ser ambicionada, pues es un medio de epurar y conocer á los hombres.

Tan solo un funesto error que debemos lamentar, pudo contribuir en 1840 á confundir las opiniones con los hechos; pero ahora que es llegado el momento de la reconciliación de los partidos, creemos que el señor ministro de Gracia y Justicia lo reparará, aprovechando la ocasión de haber muchas plazas vacantes y la necesidad imperiosa de dejar otras, y que los magistrados y jueces restantes que el gobierno designe para ellas, no rehusarán prestar sus servicios como lo han hecho con noble abnegación al anterior gobierno.

El reintegro del antiguo personal en sus puestos, es una medida que se debe de adoptar no tan solo por vía de reparación, por vía de justicia, sino tambien por vía de economía: la mayor parte de los magistrados suspensos gozan sueldo del Estado, que justamente han adquirido por sus años de servicio, sueldo que gravita sobre el presupuesto del ramo, y se hace necesario descargarlo en lugar de aumentarlo con nuevos nombramientos.

Recordemos, pues, S. E. los expedientes de los antiguos magistrados y jueces, y hallará que la mayor parte se hallan con notas muy recomendables de sus servicios, prestados durante la guerra civil, en los que realiza su adhesión á la Constitución del Estado y á la Reina, que es el tema del alzamiento nacional.

Recordaremos el nombre de los magistrados suspensos en 1840, y las audiencias en que servían.

—Madrid.

Aparecen los próbidos y respetables magistrados los señores Crespo.—Cornejo.—Alava.—García Goyena.—Jimenez Navarro.—Jado.—Seijas.—Gallardo.—Huet.

—Albacete.

Los señores Sevilla, Regente.—Collado.—Revuelta y Gishert.

—Barcelona.

Los señores Llinares y Calabuig.—Romaguera.—Lafiguera.—Bertran Ros.—Casau.

—Burgos.

Los señores Egaña.—La Riva.—Lopez.—Montenegro.—Alvarez.—Valenzuela.—García.

—Coruña.

Los señores Ubach, Regente.—Pestaña.—Tames-Hevia.—Castro.—P. Montenegro.—Calderon, y Ruiz Ogarrío.

—Granada.

Los señores Ondovilla, Regente.—Lopez Cozar.—Urbina Daoiz.—Aguilera.—Naudin.—Ortiz de Zuñiga.—Vidal.

—Mallorca.

Los señores Cernelo.—Calatayud.—Guillamas.

—Oviedo.

Los señores Gamarra, regente.—Lopez Vazquez.—Arriola.—Suarez.—Juez Sarmiento.

—Pamplona.

Los señores Barona, regente.—Elio.—Charruca.—Urra.—Palacios.

—Sevilla.

Señores Morejon, regente.—Pareda.—Naudir D. Sebastian.

—Valencia.

Señor Prieto.

—Valladolid.

Señores Cortazar, regente.—Gobantes.—Ainat.—Benavides.—Bieco.—Rodriguez.—Elguera.—Caso-Muñoz.

—Zaragoza.

Señores Mayans.—Escobedo.

En los gobiernos representativos la opinion pública es la potencia que dirige los acontecimientos; no dudamos que S. E. reconozca esta verdad y que la dará acogida; de otro modo no tendria realizacion en el ramo que le está confiado su magnifico y bien recibido programa.

Los tribunales organizados bajo la administracion de un hombre de funesta celebridad, que no nombramos por hallarse hoy dia en desgracia, no han representado mas que una opinion, hallándose excluidos de ellos quien no hacia alarde de profecía; no parece sino que la administracion de justicia era patrimonio exclusivo de una pandilla y que el pueblo pagaba para no tenerla. El que suscribe estos renglones desearia, si fuera posible, ver representados en los tribunales todas las opiniones y principios, pues seria una prueba de la alta civilizacion de esta nación, y que la reconciliación entre todos sus hijos era sincera.

Comunicaciones.

Sres. redactores de EL HERALDO.

Muy señores míos: En el periódico la Emancipación que se publica en Málaga, y de que soy editor responsable y dueño, se han insertado dos artículos comunicados y uno de redacción en los que se ha tratado de herir la buena reputación y patriotismo del comandante de aquella M. N. D. Esteban Leon y Medina. De los comunicados nada puedo ni debo decir, porque bien sabido es del modo que estos se fraguan sin respetar reputaciones; del de redacción debo en obsequio á la justicia decir fue puesto en uno de aquellos momentos que mis muchas ocupaciones me alejaron de la redacción, manifestando por lo tanto tuve un sentimiento cuando lo vi impreso, por constarme que el señor Medina ha prestado servicios de consideración á la patria y haber estado siempre unido á los buenos liberales, en cuyo número me cuento, cuando la libertad peligraba.

Creo con esto pagar un justo tributo de imparcialidad, y queda de Vds. su afectísimo y S. S. Q. S. M. B.

JOSE GARCIA Y MUELA.

MADRID y agosto 16 de 1845.

Señores redactores de EL HERALDO:

El partido del Barco de Avila, entusiasta en todas épocas por su libertad é independencia, y cuya Milicia nacional marcha á la vanguardia de las primeras de la monarquía, sin haber jamás consentido que las huestes del pretendiente por numerosas que fuesen, profundaran su clásico suelo, no podía

ser pasiva ni indiferente al grito salvador, que resonaba en mayor parte de los ángulos de esa monarquía, que dependencia de la capital, y arrostrando las dificultades de la crisis. Con ulterioridad recibió su junta de Avila, por cuyo consejo se puso en marcha el Barco, avanzando por cierto, que el del Barco, de cuyo grito se ha excluido un magistrado funesto al país, á la causa de la humanidad, y ya inequívoca con la situación, que se con los representantes de los pueblos del distrito, nombrar dos comisionados, que con los denos de los partidos elegidos en la capital la junta provincial de Avila de la provincia. Sin embargo de que el pronunciamiento no el de Avila, difiere de este, y le superaba en nobleza y decisivo avance, los comisionados fueron elegidos y pasaron á la capital. Consecuentemente alió con las creencias y instrucciones recibidas presentaron como bases constitucionales é ineludibles, que para no faltarle el principio de la unidad consagrado en la convocatoria misma, estaban namente resueltos á no consentir que tuviera acceso á los candidatos los empleados por el gobierno desautorizados aquellos sujetos, que no se hallaban debidamente comprometidos en el glorioso alzamiento. En todas las naturales mociones por la mayoría de Avila, en cuyo célebre entrada sin duda merecerá ser representante por el partido del Barco á una uer por or mas respetable que quiera suponerse como un sagrado particular no podía menos de oírse la voz de la gloria de los pronunciamientos tan pronto como se le ante se un carácter público en abierta disonancia con sus principios, y á vista de que desde su disonancia con sus principios, la junta del Barco se consideró en el caso de regirse la situación local, creaba hasta tanto que se instalase el nuevo gobierno de la nación. Parecia muy en el orden de buena armonía y previsora política que se hubiese representado semejante posición excepcional, con tanta mayor razón que los actos de la junta del Barco llevaban el sello de conciliación, y el determinación: un sentimiento íntimo de delicadeza la habia decidido á abstenerse de entorpecer mas leve el giro normal del servicio público con la destitución de empleados. Y se separó á dos municipales y tres gregos balternos de la benemerita Milicia nacional, al supremo bierno corresponde apreciar en su justo valor la noble y firmeza de las causas, que la impulsaron en fuerza de los sentimientos á la adopción de premeditadas medidas, alamar el concepto de los destituidos. Empero bien distante de imitar este comportamiento reflexivo la junta de Avila, que do las dificultades suscitadas podían debatirse en el terreno de la legalidad, á que jamás debe de sustituir la lucha á viva fuerza por repugnante á los progresos de la civilización; que de este elemento fatal para la inerte pero justa razón, la incorporación municipal del Barco ha sido disuelta; separado el secretario; desarmada su benemerita milicia á merced de los alarde y aparato militar concebible solo en tiempos de guerra, como á propósito para llevar y difundir el pánico terror en el seno de familias, y precisados un número considerable de ciudadanos libres á abandonar el sagrado del asilo doméstico y proseguir hospitalidad en los pueblos limítrofes, que debían de evitar mayores violencias, cuya represión contra está reclamada al gobierno supremo de la nación.

En tan extraordinarias circunstancias los comisionados suscriben por sí y á nombre de sus dignos compañeros, consideran en el deber de coadjuvar á la prensa esta disonancia, no con otro propósito que el de rectificar la opinión pública en la parte que haya podido estraviarse por el comunicado inserto en el número del Castellano que responde al 4 de los corrientes.

Y si Vds. señores redactores del Herald se dignan calar en su apreciable periódico á estos desaliados y pesados conceptos, tendrán un nuevo motivo para aprobarse por su muy atentos servidores Q. S. M. B.—Luz Madrigal.—Simon Carrera.

MADRID agosto 14 de 1845.

PARTE INDUSTRIAL.

Fondos públicos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 17 DE AGOSTO.

TÍTULOS AL 3 POR 100.

Se han hecho 10 operaciones con el cupon corriente, á 21 1/2, y las restantes á fecha ó voluntad, de 21 1/2 á 22 1/2, importantes todas 8.000.000 r.

TÍTULOS AL 5 POR 100.

Se han hecho 7 operaciones con los 13 cupones vencidos, á 6 voluntad, de 26 1/2, importantes 1.816.076 rs.

CAMINOS.

Londres á 90 dias 37 3/8 papel. Málaga á 1/2 dolo. París á 90, 16 librs 8. Santander 1/2 d. Alicante 1/2 d. San lago 3/4 d. Barcelona á dinero d. Sevilla á 1/2 dinero d. Bilbao par. Valencia á dinero d. Cádiz á 1/2 d. d. pap. Zaragoza á 1/2 d. d. pap. Coruña 3/4 dinero daño. Granada á 1/2 d. papel. Descuento de letras á 6 p. al año.

MERCADOS DE MADRID DEL DIA 16 DE AGOSTO.

Trigo, de 35 á 41 rs. vn. fanega. Cebada, de 14 á 15 id. id. Algarrobas, á 21 1/2 id. id. Aceite, de 56 á 58 rs. arroba.

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL ESTRANJERO.

Londres, Mr. W. Jeffs, Foreign Library 15, Burlington Piccadilly. En París, en el cerde litteraire des Salons Valois, Palais National, Galerie de Valois, 156. En el Havre, casa de Mr. Sebastian Room. En Burdeos, Bureau General des Journaux de París et des partemens, Place de la comédie, Mr. Delpech. En Bayona, en la redaccion del Phare des Pyrénées. En Lisboa, redaccion de O Correo Portuguez. En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de San Miguel 23. En todas las Administraciones de Correos, y ademas en Alicante, Casa de D. Juan José Carratalá, al comercio de libros. Burgos, Id. D. Timoteo Arnau, id. Cádiz, Id. D. Alejandro Lorente. Cuenca, Id. D. Juan Menéndez. Don Benito, Id. D. Bernardino Galvez Garcia. Ferrol, Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros. Gibraltar, Id. D. Ignacio Maria Ramon. Huesca, En la secretaría del Liceo. Jerez de la Frontera, Id. D. José Bueno. Lérida, Id. D. Camilo Boix, D. Tomas mari. Mondoñedo, Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías. Ocaña, Id. D. Vicente Calvillo, administrador de id. Pontevedra, Id. D. Nicolás Francisco de los Angeles, idem. Palencia, Id. D. Avelino Pastor, del comercio de libros. Santiago, Id. D. Francisco Rey Ramon. Santander, Id. D. Clemente Lopez Delgado. Toledo, Id. D. Vicente Lopez Delgado, administrador de diligencias, y D. Hernandez del comercio de libros. Valladolid, Id. D. Mariano Rodriguez, idem.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.